



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13936

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 pts.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

LUNES 11 DE MAYO DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico en las letras de fácil cobro.—Correos póstales en París: Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. J. Joux, 31, Faubourg-Montmartre.



Primer aniversario

La Señora

D.ª Francisca Benítez Ferrer de Arancibia

Falleció el día 12 de Mayo de 1907

R. I. P

La Hora Santa que de 11 a 12 de la mañana del martes 12 del mes actual se celebrará en la Iglesia Parroquial del Carmen, será aplicada por el alma de la finada.

Su familia ruega a sus amigos se sirvan asistir a dicho acto religioso y encomendarla a Dios en sus oraciones.

Los Excmos. é Ilmos. Sres. Cardenal Pro-Nuncio Apostólico, Obispo de Sión Pro-Vicario General Castrense, Obispo de Dora, Prior de las Ordenes Militares, y todos los Cardenales, Arzobispos y Obispos de España, han concedido indulgencias en la forma acostumbrada.

LA MARINA Y LA PATRIA

Es indudable que al arraigar en España la idea de crear un poder naval, que se estima generalmente como altamente necesario, el primer deseo es el de que los sacrificios que su adquisición imponga queden dentro del país; pero esto, que es una aspiración noble y justa, no puede realizarse en absoluto.

En otros países más adelantados que el nuestro en materia siderúrgica y de construcción naval esa aspiración es irrealizable por completo, y ahí está Alemania, que se halla sometida aun a la industria extranjera en lo relativo a ciertos productos que necesita y que no está en condiciones de fabricar.

Y siendo eso evidente cómo se ha de exigir que en España se baste por sí misma la industria nacional para fabricar por completo y en todas sus fases el programa de escuadra? Eso sería desconocer la verdad; y no están los tiempos para lirismos; pero eso no quiere decir que deje de estar ya iniciado el camino de sacudir la tutela extranjera.

Durante algún tiempo, el mejor lema para resolver con urgencia las necesidades marítimas de España, sería ajustarse en todo y por todo al conocido principio de adquirir los barcos donde los hagan mejor, más pronto y más baratos; pero esto que conveniría a la marina porque abreviaría el instante de disponer pronto del material flotante, no favorecería por su atraso industrial a la nación.

Es por consiguiente razonable y legítimo aspirar a que la marina y la nación armonicen sus respectivos problemas y los resuelvan dentro de lo posible único modo de no esterilizar los sacrificios que ha de imponerse la última en beneficio propio y de desenvolvimiento de la primera.

Crear la escuadra nacional con recursos nacionales es el deseo de todos los buenos españoles; pero hoy por hoy, aun cuando en gran parte podrá cumplirse, no será posible hacerlo, como queda dicho, en absoluto, porque falta una base de sustentación primordial que es el perfeccionamiento de la construcción de buques.

Si España realizase su propaganda

de escuadra con recursos industriales propios, figuraría en primera línea entre los grandes pueblos modernos y se habría cumplido ya el ciclo de su evolución económica e industrial. Por desgracia eso no solo está muy lejos, sino que es casi imposible de alcanzar.

Pero si se vuelve la vista atrás se comprenderá que esa evolución comienza bajo buenos auspicios, y la mejor demostración de ello está en ese mismo y unánime deseo en que todos abundan de que el programa de la escuadra nacional se realice dentro de lo posible con recursos nacionales. Estos llegarán hasta donde puedan y no será poco conseguir.

En la misma reorganización marítima han de encontrarse y crearse e improvisarse gran parte de los elementos necesarios para realizar lo más esencial del programa de escuadra; y lo que falte lógico será buscarlo donde lo haya, y adquirirlo donde resulte más eficaz y ventajoso.

Así al menos se debe hacer para que la marina y la nación se puedan auxiliar mutuamente en el propósito de apoyarse la una en la otra al despejar la grave incógnita del problema naval, cuyas derivaciones han de ser el fundamento de la grandeza de la patria.

Por lo que a esta se refiere más directamente, no hay que perder de vista que la defensa nacional tiene que ser lo primero. Después viene el interés público, que es el de todos, y en último término el de tales o cuantos elementos de cooperación. En lo que a la Marina concierne, lo esencial es disponer pronto y bien de los barcos.

La primera piedra en el magno edificio de la reconstitución naval, ya está puesta, y tal puede considerarse la ley de organizaciones marítimas y armamentos navales, que la opinión ha recibido bien. Lo demás irá surgiendo a medida que el trabajo nacional vaya siendo más intenso.

Cuando el edificio esté concluido, que se debe desear ocurra lo más pronto y lo mejor posible, podrá apreciarse con toda minuciosidad y detalle hasta donde ha podido alcanzar el esfuerzo nacional; y cuanto mayor sea éste, más se habrá hecho en bene-

ficio del interés público, que comprende a la vez el de la Marina y el de la Patria.

Notas alegres

SANGRE TORERA

En revistas, en discursos, en disquisiciones de toda especie, no se oye hablar de otra cosa que de la sangre torera, pero esto se va pareciendo algo a la famosa tostada hecha sin pan y sin manteca y que motivó la célebre exclamación: «¡Pues no veo la tostada!»

A pesar de todos esos ditirambos, gallardías y guapezas, la sangre torera no parece por ninguna parte. Más que en las venas, está en la imaginación de esas gentes que hubo un tiempo en que llamábamos «del bronce», y que ahora tampoco se ven.

No se ven, se entiende, en los mo-

mentos de peligro, en los trances arriesgados, esos en que la verdadera sangre torera se manifiesta en todo su auge y esplendor, por donde cabe presumir que eso del bronce y de la torería es... ¡pura música!

Antes la sangre torera se manifiesta en los ruedos, y ahora solamente se cimbea en los cines y en las piecetas del género chico en que es preciso defender la laquilla para garantizar la quincena a unos, y el trimestre a otros.

Va la «afición» por tortuosos derroteros, decrepita, anémica, anquilada, y precisamente lo que requiere la sangre torera es todo lo contrario, a saber: juventud, agilidad, fuerza, valor, entusiasmo; en una palabra, vida.

Pero cómo ha de manifestarse ésta espléndida y rozagante con mogigangas y espinacas? Se vive de apariencias y todo es de guardarropía hasta el modo de andar. La sangre torera ha pasado a la historia.

Aplicado el principio a todas las manifestaciones sociales resulta que ya no hay sangre torera en nada, ni en lo útil ni en lo superfluo, en lo blanco ni en lo negro, en lo teórico ni en lo práctico, lo que se dice en nada.

Por eso va todo manga por hombro y las corridas resultan novilladas, y los toreros maletas; del propio modo que los teatros resultan cines, y los cómicos payasos. La sangre torera se ha convertido en horchata de chufas.

Y lo propio sucede en los otros órdenes de la ciencia, del arte, de la política, de la administración, del parlamento; los gigantes resultan pigmeos porque en su respectiva esfera la sangre torera que gozan es... agua chilo.

¿Vendrá un cambio regenerador? ¡Es difícil! Nadie se atreve por conseguirlo. El positivismo lo envilece todo y el que estudia, el que trabaja, el que brujulea, no le hace por la gloria sino por el estómago.

Así hay tanto «entripado», tanta indigestión, tanto mareo, tanta jaqueca, se procura en todo y por todo, salir «del paso», cumplir y mentir, escudrir el bulto, eludir responsabilidades, alcanzar el burladero.

Nadie está seguro de sí mismo ni de los demás; la suspicacia está a la orden del día; el recelo se dibuja en todos los rostros; la desconfianza en

todas las frentes; la codicia en todos los corazones. ¡No hay sangre torera!

ABEL IMART.

Ingreso en el cuerpo de Telégrafos

Por una real orden que publica la «Gaceta», se ha dispuesto que las asignaturas exigidas para el ingreso en la Escuela de Telégrafos, de que trata el artículo 8.º del reglamento único constituyan tres grupos cuya aprobación por separada podrá obtener el opositor en una sola convocatoria.

Los grupos quedarán formados del siguiente modo:

Primer grupo.—1. Castellano; escritura al dictado y análisis gramatical.—2. Francés: lectura y versión al castellano.—3. Geografía.

Segundo grupo.—1. Elementos de Aritmética.—2. Elementos de Álgebra.—3. Elementos de Geometría.

Tercer grupo.—4. Nociones de Física.—2. Nociones de Química.

Los exámenes serán por escrito y orales, esencialmente prácticos.

Las convocatorias tendrán lugar anualmente en el mes de Febrero, debiendo anunciarse en el mes de Enero la fecha de comienzo, las poblaciones donde se han de verificar y el número de plazas que hayan de cubrirse.

En el caso de que en esta convocatoria anual no se lograra cubrir el total de las vacantes anunciadas, podrá verificarse otra complementaria en el mes de Julio del mismo año.

Los opositores que lo soliciten podrán examinarse de Inglés ó Alemán en el tercer grupo, considerándose como mérito la aprobación de cualquiera de estos idiomas, y uniéndose la calificación que obtengan a la conseguida en las demás materias.

BOLSA DE MADRID

(De nuestro servicio particular)

IMPRESIONES

Como sábado, la Bolsa se presenta aun más desanimada que de costumbre; advirtiéndose, sin embargo, mucha firmeza en los valores del Estado, que responden de esta suerte a los al-

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 36

II y III habían fracasado completamente, con gran contrariedad de Benington, el cual estaba disgustado además por las muchas ratas que había en la granja y por el matrimonio Skinner.

Solamente había una fuerza de poner en movimiento a Skinner, y aquella fuerza era la amenaza de despedirlo. Las órdenes de Benington no se obedecían más que cuando éste amenazaba a Skinner con echarlo a la calle. Este replicaba entonces:

—¿Pero había usted en serio?..

¡Por fin se echó de ver el éxito de la granja, y el herido de aquella aurora triunfal, fué una carta de Skinner, gairapatista a Benington, que decía:

«Los nuevos pollos no me gustan: son demasiado grandes y muy diferentes de los de la anterior ech dura; aquellos eran muy hermosos; como ve de ahora no los he visto nunca; parecen con un tamaño tremendo; pasar, en noche, del tamaño ordinario y no puedo dar á usted la medida exacta de ellos; bástale saber que son como gigantes y que comen muchísimo. Pronto necesitaremos más trigo para estos avechachos amosar dar fin al granero. Si signos de este modo, será cosa de llevarlo a la Exposición. Me han dado un gran gusto; he tenido que el gato coguiera con ellos y los maltratará, pues me pa-

EL ALIMENTO DE LOS DIOS 39

Y Skinner añadió:

—El ave que tiene grande es por fin un ave agricultora... tontos, que quiere hacer creer que es el único hombre entendido en galinas.

—El si que parece una gallina — respondió el carpintero mirando a Skinner por encima de las gafas.

Entonces, se acercó éste condescendientemente a su interlocutor, y le dijo en voz baja, y en silencio con el ojo triso el confía del Lo launto:

—Se ha empeñado en pensar que los pollos para ve: lo que crecen ¡qué lo parece á usted de eso!

—Y, al hacer esta pregunta, se encogió de hombros y empezó a reírse de una manera nerviosa. Todo alegría en él mono: aquel puerco ojo que vagaba incómodamente de un lado a otro. Cuando le paró el acervo de la risa, se pitó, como si el carpintero no le hubiera dicho.

—¡Medíros y pesáros! ¡qué lo parece á usted!

—¡Qué ave es por aú que nuestro antiguo amo. ¡Vaya si lo es! — contestó el carpintero.